

## EL PRESENTE Y FUTURO DE LAS MUJERES.

Margarita Rodríguez Falcón

Doctora en Sociología y profesora investigadora en la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Artículo Recibido: 13 de octubre 2021. Aceptado: 09 de diciembre 2021.

**RESUMEN.** Presente y futuro no son referentes si no se tiene un pasado, y las mujeres del siglo XXI, tienen años de historia que les ha permitido realizar cambios, aunque estos han sido acompañados de movimientos en distintas épocas, con el objetivo de visibilizarlas aún más en este nuevo siglo que inicia. De esta manera, este artículo tiene como objetivo traer a este presente lo que las mujeres han logrado y con ello, planear estrategias que reivindiquen su posición actual y construir nuevos escenarios para un futuro a corto y mediano plazo. Este análisis lo haremos de realizar a través de una revisión teórica y en base a ella poder hacer una inferencia de los escenarios venideros para las mujeres de este naciente siglo.

**Palabras Clave:** mujeres; cambio; época.

### INTRODUCCIÓN.

Pensar en reescribir lo que se ha escrito y estudiado sobre las mujeres, sería retroceder y no crear un área de oportunidad para descubrir nuevos escenarios en este siglo XXI que ya está moviéndose. Desde luego, este camino por el que hoy transitan las mujeres no sería posible sin el esfuerzo de quienes las han precedido a través de la historia, por lo que una manera de reivindicar a las mujeres del pasado es continuar su legado a la luz de los nuevos contextos, aprendiendo de ellas la manera en cómo desde su época

podieron ir deshilvanando y descubriendo que el espectro de las mujeres no sólo se ceñía a los espacios cerrados y que su rol trascendía la historia escrita para ellas.

Rememorar el pasado entonces es casi obligatorio cuando tejemos el tema de las mujeres, porque precisa saber cómo se fue creando, construyendo e hilando lo que las mujeres debían ser. La revisión de las aportaciones teóricas es obligatoria e innegable, toda vez que entender el pasado nos permite aclarar la ruta a seguir para desaprender lo que la historiografía

nos ha enseñado en torno a lo que las mujeres deben ser.

## **DESARROLLO.**

El pensamiento y la figura dominante de los hombres, solían ser un dueto sólido e incuestionable, pero en medio de ellos, la figura de las mujeres surge para desafiar y replantear esta unívoca fusión que por décadas ha tejido la organización social y el camino del mundo.

A través de la historia se han vivido escenarios diversos, donde los actores principales habían sido los hombres, ellos detentaban el poder en todos los ámbitos de la vida social, política, económica, cultural, religiosa, familiar; pero a pesar de esta puesta en escena, algunas mujeres de la época aparecían en algunos de estos escenarios y no como objetos de o seres para, sino como entes activos y propositivos, como es el caso de las pitonisas en la antigua Grecia, o el grupo de las preciosas, o las mujeres de la cultura mesoamericana que participaban de la vida política de su cultura etcétera.

Continuando con la revisión de los anales de la historia, podríamos pensar que ésta

ha sido escrita desde un solo vértice, pero si somos meticulosos al revisarla en general, nos daremos cuenta de la poca alusión que se hacía en ésta, de la aportación realizada por las mujeres.

Desde que los sumerios inventaron la escritura, la realidad fue contada a partir de quien la escribía, el mundo fue pensado desde la óptica de lo que hoy llamamos los poseedores del discurso dominante y en muchas de las veces la visión que se tenía de éste, era la de los hombres.

Las expectativas para este siglo XXI en relación a la participación de las mujeres en los diferentes ámbitos de la realidad social, es lo que realmente nos interesa pensar y tratar de abordarlo en este artículo y de ser posible tejer algunas inferencias sobre lo que podría ser en un futuro muy cercano las nuevas relaciones sociales.

Aprender, desaprender y reaprender son vagones a los que hay que subir o bajar para redescubrir que antes de ser hombres y mujeres, somos seres humanos compartiendo espacios, culturas, leyes, tradiciones, religiones, idioma, pero la

incógnita es ¿compartiremos el poder?, ¿es el poder ser el que nos divide?, ¿es la historia posible de cambiar? ¿Qué nos separa a los seres humanos?

Estas interrogantes son mínimas, porque probablemente muchas especialistas en los temas de género, mujeres, feminismos y demás ejes de análisis se han planteado, y aún no creo saber que exista una respuesta convincente para refutar que el mundo continuara dividido en base a los géneros construidos socioculturalmente.

La complejidad de esta configuración del mundo en términos de los géneros, continúa siendo motivo de muchos análisis en los que hemos tenido que desaprender y reaprender y dejar atrás constructos que solían ser parte de los atavismos sociales. En base a estos nuevos retos, hemos pensado considerar que tan efectivo, benéfico ha sido conmemorar el día internacional de las mujeres, para lo cual, este hecho social que pretendemos analizar a través de las opiniones vertidas por la población en general y plantear en base a ello algunas propuestas o bien algunas precisiones que nos permitan comprender mejor esta estrategia

emprendida por las mujeres desde su promulgación en 1975.

Expuesto lo anterior empezaremos a hilvanar lo que consideramos puede ser una nueva propuesta o bien, una hipótesis que plantear, donde además de la reforma social que ya está en proceso, quienes más deben de cambiar su ideología son las propias mujeres quienes al ser más competitivas, suponen ejercer su soberanía tal cual se quiere demostrar del grupo hegemónico. Para este análisis la postura teórica de Carole Pateman, es la que considero nos puede ayudar a desenredar este entramado social y empezar a tejer una nueva puesta en escena donde esa desigualdad y brecha social se desvanezcan. Así el contrato social iniciado desde el siglo XVIII con Rousseau, consideramos debe ser replanteado y remontado. Para tal efecto tendremos que detenernos sin abusar en el tiempo de la historia, por lo que nos enfocaremos en el tema del contrato

### **RECORRIDO HISTÓRICO.**

Las mujeres desde el ocaso de siglo XX empezaron a tener otro tipo de presencia en los entornos públicos, al arribo del siglo

XXI, todo parece indicar que se ha construido metafóricamente hablando un nuevo rostro para las mujeres, pero éste empezó a esculpirse siglos atrás. Si nos colocamos en algún punto de la historia me detendría fugazmente en los siglos XVIII y XIX, y quienes nos pondrían en contexto serían pensadoras por lo general europeas, y me vienen nombres sin importar el continente o nacionalidad como la inglesa Mary Wollstonecraft, las francesas Olimpya de Gouges, Flora Tristan, la estadounidense Lucretia Mott, aunque tampoco nos podemos olvidar de Cristine de Pizan en el siglo XIV o la baja edad media, o rescatar la figura de Hypatia de Alejandría en el siglo V y de otras más que la historiografía desconoce sus nombres y/o aportaciones; pero sin lugar a dudas, sus pasos aunque no visibles dejaron alguna huella que contribuyó a la conquista y emancipación de lo que en este siglo XXI gozan las mujeres a lo largo de este sistema mundo como diría Inmanuel Wallerstein.

Los estudios de género, de las mujeres y el feminismo nos han puesto de manifiesto que se requiere un cambio integral para aspirar a construir ese futuro igualitario.

Consideramos que el problema reside en lo cultural más que en lo biológico.

Continúo con la idea de quienes han contribuido a través de la historia a transformar el presente, y haciendo un poco de justicia, tenemos que mencionar a ese otro grupo de seres humanos denominado el sexo fuerte, dominante, público y que es a quien se intenta transformar, ideológica, simbólica y culturalmente. En este grupo destacan algunos hombres que a través de la historia han apoyado y compartido las luchas y los movimientos de las mujeres, y quisiera iniciar con Jesucristo, quien en algunos pasajes de la biblia le otorga un lugar especial a las mujeres, Nicolás de Condorcet, Filósofo y Economista John Stuart Mill, Francois Poullain de la Barre, en el mundo Árabe del siglo XIX citamos a Qasim Amin, o Frederick Douglass, Condorcet es otra de las figuras a destacar por su apoyo a las mujeres durante la revolución francesa, y en el que se pronunció a favor del voto de las mujeres.

Quizás no alcancé a enunciar a todos aquellos hombres que a través de la historia de alguna manera han reconocido

—no sé si sea la palabra correcta—, y notado el potencial de las mujeres más allá de ese esencialismo biológico, al que se recurre a través del sexo, del cuerpo para naturalizar, jerarquizar y fortalecer los imaginarios socioculturales, cuando lo que debemos es seguir edificando y/o construyendo una sociedad donde se puedan ver seres humanos conviviendo como especie.

La marginación de la vida pública de las mujeres a la que han sido confinadas, las ha obligado a replantear su futuro, que hasta este siglo XXI continúa siendo incierto, pues a pesar de que su condición ha mejorado y eso es innegable, existe aún una brecha que las sigue alejando de su posición de igualdad, equidad y hoy de paridad de género, pues esa legitimación tradicional de la que alguna vez refirió Weber las persigue hasta nuestros días.

Cierto es que nos seguirá consumiendo tiempo desnaturalizar las relaciones sociales, pero se está en la autopista adecuada, asimismo no se puede negar que para entender los cambios hay que enterarse cómo se habla, se piensa, se construye y se reproducen los discursos de

los géneros, de sexualidad, del sexo, de la heteronormatividad, el androcentrismo, patriarcalismo, y demás categorías culturales que han hecho compleja las relaciones humanas.

E insistimos el delito y pecado que cometieron las mujeres apropiándose de uno de los términos hobessianos —delito— es pertenecer al género vinculado a la naturaleza, a la reproducción, a la misticidad y a partir de ellos como refiere Simone de Beauvoir ser el segundo sexo.

En este siglo XXI y tal como refiere Bauman, hay que dejar de repetir lo que ya está dicho, aunque desde luego, no lo podemos desechar porque es parte importante para entender lo que hoy son las mujeres, pero sí es el momento de construir nuevos paradigmas, nuevos conocimientos y como han propuesto las estudiosas de los temas de mujeres entre ellas cito a Sandra Harding, Marcela Lagarde, Marta Lamas entre muchas otras quien han pugnado porque las mujeres puedan decidir y tengan el control sobre sus propias vidas.

Consideramos entonces, que ello se ha logrado gracias a la visibilización del colectivo de mujeres, pero aún falta que este género se conecte con esta idea, que se empodere y logre esa presencia social que de derecho la tienen y las ha colocado en el mismo escenario que su contraparte, pero de hecho aún se están construyendo los espacios para subir a ese mismo escenario en igualdad de condiciones.

Los movimientos han logrado mucho reconocimiento, las han visibilizado, se han modificado leyes incluida la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se han creado otras, pero como nos damos cuenta no ha sido suficiente, pues en este siglo XXI las desigualdades sociales, la discriminación, la violencia de género, los estereotipos persisten. Pero como dijimos, hay que construir nuevas teorías que nos ayuden más que entender por qué seguimos siendo parte de una sociedad dividida.

Es momento de generar propuestas, por sencillas que estas sean, y así replantear estrategias, mejorarlas y lograr trascender las diferencias para considerarnos iguales a pesar de las diferencias biológicas y

responder a Tourine (2001) de que si podremos vivir juntos.

En este siglo XXI nos inscribimos en una perspectiva optimista, resaltando el progreso en sentido amplio que han observado el género de las mujeres y donde hemos sido testigo del avance de la racionalidad, acompañado del soporte del Estado, donde se ha logrado una concepción un tanto diferente del claustro de mujeres, y como dijimos falta, y falta mucho, ya que así como los hombres a cada momento tienen que refrendar su masculinidad, las mujeres tienen que hacer lo propio en cuanto a su capacidad, habilidades, liderazgos, conocimientos y demás. Esto ha devenido en una descomposición de esa sociedad construida por y para los hombres; hoy, las mujeres no pretenden imponer nada, como en el mundo antiguo que se pretendía siempre someter a los individuos a su orden natural (Tourine; 2001:92), hoy se trata de construir un futuro igualitario, sin protagonismos sociales, creemos en una reconciliación social, hablamos de un cambio planificado.

Es momento de empezar a cambiar los sistemas de los que está compuesta la sociedad, haciendo aquí alusión a Niklas Luhmann, hay que construir esa libertad de la que hablaba Sartre y forjar un discurso que parafraseando a Foucault impregne de poder a todos los seres humanos, para que se vean, se traten y se relacionen como seres humanos.

Sin embargo, tenemos que criticar el actual orden social, y como el lector se ha dado cuenta, este se ha estado diluyendo. Creemos que el género de las mujeres tiene que apelar a una nueva organización social que va más allá de las leyes, de los discursos individualistas, se trata de construir, edificar, instituciones no artificiales que hoy asumen y según responder a las exigencias del género de las mujeres, sino entidades incluyentes donde se les dé cabida todos los seres humanos, sin considerar género, raza, preferencias sexuales etcétera. Es más, invocamos y se ha venido reclamando a través de la historia un trato justo, equitativo, basado en el respeto a la otredad.

Son todos estos hechos que hemos considerado para someter a un análisis objetivo, sin que medie un apasionamiento, ni afinidad con postura feminista o grupo colectivo una batería de diez preguntas en torno a la pertinencia de la celebración del día internacional de las mujeres celebrada en México el 8 de marzo del año 2021.

Cada año en esa misma fecha, leemos, vemos a través de la TV, y en los últimos años a través de las redes sociales en general, opiniones de quienes están o no a favor de celebrar este día, otros más, cuestionan que es lo que se debe celebrar, pero otras más han apoyado y/o criticado la manera como últimamente se ha celebrado este día, y algunos expresan su descontento a este respecto. Y, por su parte en la última década los colectivos y movimientos de mujeres.

Pero realmente el punto que deseamos analizar, es, por un lado, que tan importante es el ocho de marzo —día internacional de las mujeres— para los ciudadanos, pero también sería significativo saber cómo se debería celebrar, sí hay algo que las mujeres deban celebrar o cómo vivir este día, y que

proponen, por otro lado, conocer si conmemorar este día les ha reportado algún beneficio y si ello les ha redituado que la sociedad tome mayor conciencia de lo que el colectivo está realizando para mejorar su condición como mujeres.

Reivindicación y denuncia, exigir y defender, son algunas de las palabras recurrentes que a través de los años las mujeres han empleado para visibilizar sus diferentes cautiverios como diría Marcela Lagarde. Sus demandas han devenido en una transformación del pacto y el orden patriarcal, de todo un sistema hegemónico cultural, donde no sólo hay que desmontar las estructuras individuales, interpersonales sino también de toda la estructura social, tal como lo analiza el funcionalismo estructural. La justicia social que han solicitado las mujeres a través de los anales de la historia lleva consigo la petición de eliminar, erradicar, repudiar la violencia de género, el acoso sexual, la cosificación de las mujeres, la discriminación, la desigualdad en todas sus expresiones; hablamos de justicia social, en suma, el género de las mujeres exige el reconocimiento social, sus

derechos y ello conlleva a la palabra que día a día ven más cerca “igualdad”.

Esta última palabra —igualdad—, ha movilizó a las mujeres y las ha agrupado y en muchas de las veces han trascendido sus diferencias y formado cofradías para desmontar los privilegios que la sociedad ha construido simbólicamente y que ha atribuido a los hombres. Sin duda, son considerables los muros que se han estado debilitando y/deshaciendo, pero aún se vuelve a ese determinismo biológico que frena aún esa libertad que como sujetas sociales están edificando las mujeres.

Creemos que las cadenas biológicas perviven si no con la presencia e imposición de antaño, pero negar el hecho sería negar la realidad que aún persigue a las mujeres de este siglo XXI. Aclaremos que no se pretende subestimar los avances, todo lo contrario, el ir desmantelando uno a uno los eslabones de las cadenas como lo es el determinismo biológico les ha permitido quitarse el grillete de la opresión patriarcal a las que estaban sujetas muchas de ellas, pero sí creemos que pervive algunos reductos de estas conductas atávicas que las

mantienen secuestradas e impiden su libertad.

En términos de género el mundo es asimétrico y las mujeres son testigo de ellos, solíamos estar contruidos y socializados de manera dicotómica, las relaciones sociales y de trabajo estaban subsumidas en una división sexual. Hoy, eso es otro eslabón ya abierto, pues la visibilización de las mujeres ha fisurado esa "normalidad" del mundo patriarcal y hoy esa lucha que emprendió Cristine Pizane referente que nos gusta enunciar dado que con ella se abrió entre otras luchadoras la oportunidad para el debate por la igualdad de las mujeres y para ello baste echar un vistazo a su multicitada obra *La ciudad de las Damas* en 1405.

## **CONCLUSIÓN.**

El abordaje en términos culturales hasta aquí realizado, nos coloca en posición de dar paso a nuestro análisis ya anunciado. Restituir la condición de las mujeres es una deuda que se sigue teniendo, y aun no se ha encontrado una solución convincente que no devenga en una convivencia diferenciada. Por lo que ellas han aceptado a través de la historia el desafío de

remontar la inferioridad naturalizada y hoy ellas sí saben porque se conmemora el 8 de marzo, lo que apunta a una mayor toma de conciencia de quienes son como seres humanos y que están en definitiva abriendo brechas por las que no podían transitar.

Pero como referimos en un principio se está en la vía indicada, y la otra parte de la humanidad poco a poco se está adhiriendo y aceptando los nuevos roles y además reconociendo a las mujeres como sus pares. Recordemos que somos sujetos sociales contruidos culturalmente y justo esta cultura está moviéndose y en este movimiento se han subido a las mujeres pues también son seres humanos reflexivos, con capacidades, con poder etcétera.

También hay que decir, que después de tantos lustros de vivir cosificadas y ser para la otredad, las mujeres se están además adaptando a su nueva realidad y eso también conlleva un proceso de desconstrucción de sí mismas, algo que Mead llamaba procesos mentales. Es cierto que el cambio se está dando en las estructuras sociales, pero también hacia el

interior del género de las mujeres, quienes están otorgando un significado a ese nuevo acto social (Mead en Ritzer; 1992), que están experimentando a través de una nueva relación con sus pares e insistimos este significado está presente en ese acto social pero ahora de manera consciente en el proceso social de interacción, estamos hablando del empoderamiento de las mujeres.

Este empoderamiento que están construyendo las mujeres a partir de la toma de conciencia de la que habla Mead y de la que en estos momentos están en un proceso de conversación interna, no se encuentra dentro del individuo, sino que

surge y se desarrolla dentro del proceso social (Mead en Ritzer p:229). Esto es lo que les hace tener una respuesta y reacción positiva ante la conmemoración del día internacional de las mujeres, porque su mente responde a ese llamado de los colectivos, académicas y demás organizaciones de mujeres y como refiere Ritzer poner en marcha una respuesta organizada (1992;229).

El presente lo están viviendo diferente las mujeres y el futuro apunta a ser mejor cada vez más para esta mitad de seres humanos.

## LITERATURA CITADA

*Lagarde y de los Ríos, Marcela (2006). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y local.*

*Ritzer, George (1992). Teoría Sociológica Contemporánea. McGraw-Hill.*

*Tourine, Alain. (2001), ¿Podemos vivir juntos? Fondo de Cultura Económica*